

LA CRISIS EN FRANCIA

Combes: Aunque caiga el Gobierno, sálvense los principios.

10 céntimos



—¡Hola, don Listo! ¿Sabría usted decirme quién es el alcalde de Barcelona en este momento?

—Esto es una charada para contestar así, de sopetón, amigo don Cándido... Verá usted: ayer Lluch estuvo enfermo á las nueve y Corominas ejerció, con lentes y República algo húmeda, desde las nueve á las once y cuarto. A esta hora Lluch se alivió y hasta la de comer *estudió* unos asuntos como alcalde. Luego se le indigestó la comida y á las tres volvió Corominas al ruedo. A las cinco otra vez Lluch... á las ocho de nuevo Corominas... de manera que hoy, á estas horas, supongo que, indudablemente, será alcalde uno ú otro.

—Gracias por el informe; me ha sacado usted de un apuro. Y dígame, usted que entiende de estas cosas; ¿hay algún medio de conocer si el alcalde intermitente está ó no de buen humor?

—¡Ya lo creo! Según le vea usted...

—Antes de verle es el caso; porque un día, día Lluch, fuí á preguntar por el alcalde y me echaron á la calle; volví al día siguiente, que era abono á turno Corominas, y también me echaron á la calle. Era á las horas de audiencia, que ellos han fijado, no los ciudadanos, y como al portero, que si no es alcalde lo parece, no le dió la municipal y porteril gana de explicarme el por qué no recibían, juzgué yo que sería la influencia del sol ó de la luna.

—Acertó usted. Estos señores *soi disant* elevados sienten más que nosotros, míseros átomos, las influencias atmosféricas.

—De Lluch no me extrañó gran cosa; al fin es alcalde regio, se trata con las Vírgenes y posee el tesoro de la bendición apostólico-cardenalicia; con todo esto no tardará seguramente en ser marqués ó conde del Lluch y ya tira algo para reyezuelo... Pero de Corominas se me antoñó un poco raro,

porque, aunque yo no entiendo de eso, la democracia y el pueblo y la...

—La carabina de Ambrosio, don Cándido, la carabina de Ambrosio; riase usted de todos los Corominas ¡digo! de todos los demócratas en cuanto pueden usar su levitita, un bastoncito con borlas, una banda, un cintajo...

—Entonces la igualdad, don Listo...

—La igualdad subsiste ¡vaya si subsiste! Supongamos que usted es republicano y yo también.

—Esa suposición...

No se moleste usted, don Cándido, es un decir; también suponemos que son republicanos la mayoría de concejales, y, sin embargo, no pasa de ser un suponer... Pues b'en; suponemos que usted y yo somos republicanos y que queremos ser alcaldes; empezamos por aspirar á concejales, cojemos á los infelices republicanos de buena fe y les dejamos tiesos con discursos aprendidos de memoria en los que les probamos por *a* más *b*, igual ¡chufa! que todos somos iguales, muy iguales; que precisamente por esta igualdad aspiramos, es decir, nos resignamos á tomar un cargo público; que una vez lo tengamos seremos tan iguales como antes, pues no debe haber entre la gran familia republicana (fíjese usted en esto de *familia*, porque es de gran efecto y más seguro que las pastillas del doctor Andreu), entre la gran *familia republicana*, eso es, otra diferencia que la que haya en el modo de dejarse los pelos de la barba, y, al fin, nos calzamos la venera. Ya somos concejales...

—Bueno; ya somos concejales, ¡qué honra para la familia! La familia nuestra

—Ya somos hombres públicos, ya tenemos una chispita de autoridad; pues venga darse tono, usar coche, palco gratis, poner un municipal en la escalera de casa, pasar con los amigos por delante de los fielatos para que nos saluden los guardas de Consumos, chistera á diario...

—¡Que se cae usted, don Listo! Y cuando nosotros hacemos todo esto por arte de los polvos del concejal Celestino, ¿dónde está la igualdad que decíamos? Porque los que nos han elegido ni irán en coche de balde, ni al teatro de momio, ni tendrán municipal, ni pescarán otra cosa que un linternazo si tratan con algún consumero.

—Hé aquí: nosotros decíamos que todos iguales, pues bien, todos los que nos han elegido continúan tan iguales entre ellos como antes.

—Sí; pero ¿y nosotros?... ¿y la vergüenza?

—Vamos, don Cándido, ¡no sea usted bis!

—Pues yo no serviría para eso.

Ya lo creo; por eso no sale usted de zapatilla. Y dígame: ¿Qué quería del al-



—¡Silencio! Que estoy comiendo..!

En el restaurant



—¡Una limosna, señor; que estoy sin trabajo y no tengo para comer
—Ahora no puedo ocuparme de nada, porque precisamente me tiene preocupadísimo el problema de las subsistencias.

calde? ¿Se le ha ocurrido irle á regalar una gorri-
ta japonesa de esas que van matando corazones
por la calle?

—No, no; nada de esto. Iba á llamarle la aten-
cion acerca de la suciedad y porqueria no ya de
los callejones y barrios extremos, sino de las
principales calles del Ensanche, que son una ver-
güenza.

—¿Nada más que esto?

—Algo más aún; advertirle también que entre
las cloacas que han construído y las Compañías
de tranvías están los vecinos y transeuntes de las
calles del Bruch, Gerona, Bailén, paseo de San
Juan, etc., etc., á punto de romperse el alma
á cada momento, á causa de los montes, zan-
jas, rieles y demonios. Que ya en un trimestre,
por dos veces, han caído coches, de noche, en esas
zanjas, por no haber luz ni guardas; que en el
punto más céntrico de la calle del Bruch se han
roto infinidad de ruedas á los carruajes, porque
la Anónima de Tranvías puso un desvío interino
á un metro sobre la rasante, y así continúa, sin
que nadie cuide de él.

Pues para eso no vea usted al alcalde; procú-
rese amistad con un concejal, llévelo engañado á
dar una vueltecita por aquellos barrios y haga que

se caiga de bruces y se astille las quijadas contra
una de esas vías salientes, y verá usted entonces
cómo eso se arregla pronto, muy pronto

—No había caído yo en esto.

—Ni falta; procure usted guardarse y haga que
caiga otro, como le he dicho. . . aunque yo no sé
si en este momento podrá nadie ocuparse de esto,
porque graves preocupaciones impiden el descen-
der á minuciosidades de esa clase y creo que aho-
ra hasta los gatos oficiales están ocupados en otro
asunto

—¿Qué?

—¿No lo sabe usted? Unos señores muy impor-
tantes andan buscando novia y ¡ya ve usted!

No me parece esto tan difícil. . .

—¿No?

¡Quiá! Con venirse á Barcelona encontraban
todas las que quisieran, á prueba y hasta para pro-
veer un serrallo, si á mano viene.

—¡Hombre! Me parece un poco atrevido y feo
para las mujeres de aquí lo que usted acaba de de-
cir, don Cándido.

Algo peor me parecieron á mí ellas en Mayo
del año pasado, y aún me callo por vergüenza
¡Miau!

EL OTRO.

¡Lagarto, lagarto!...⁽¹⁾

(COMEDIA SISTEMA COMPRIMIDO, EN TRES JORNADAS)

PERSONAJES

Una, Uno, Otro y un Juez (cualesquiera)

JORNADA PRIMERA

ESCENA I

Una y Uno

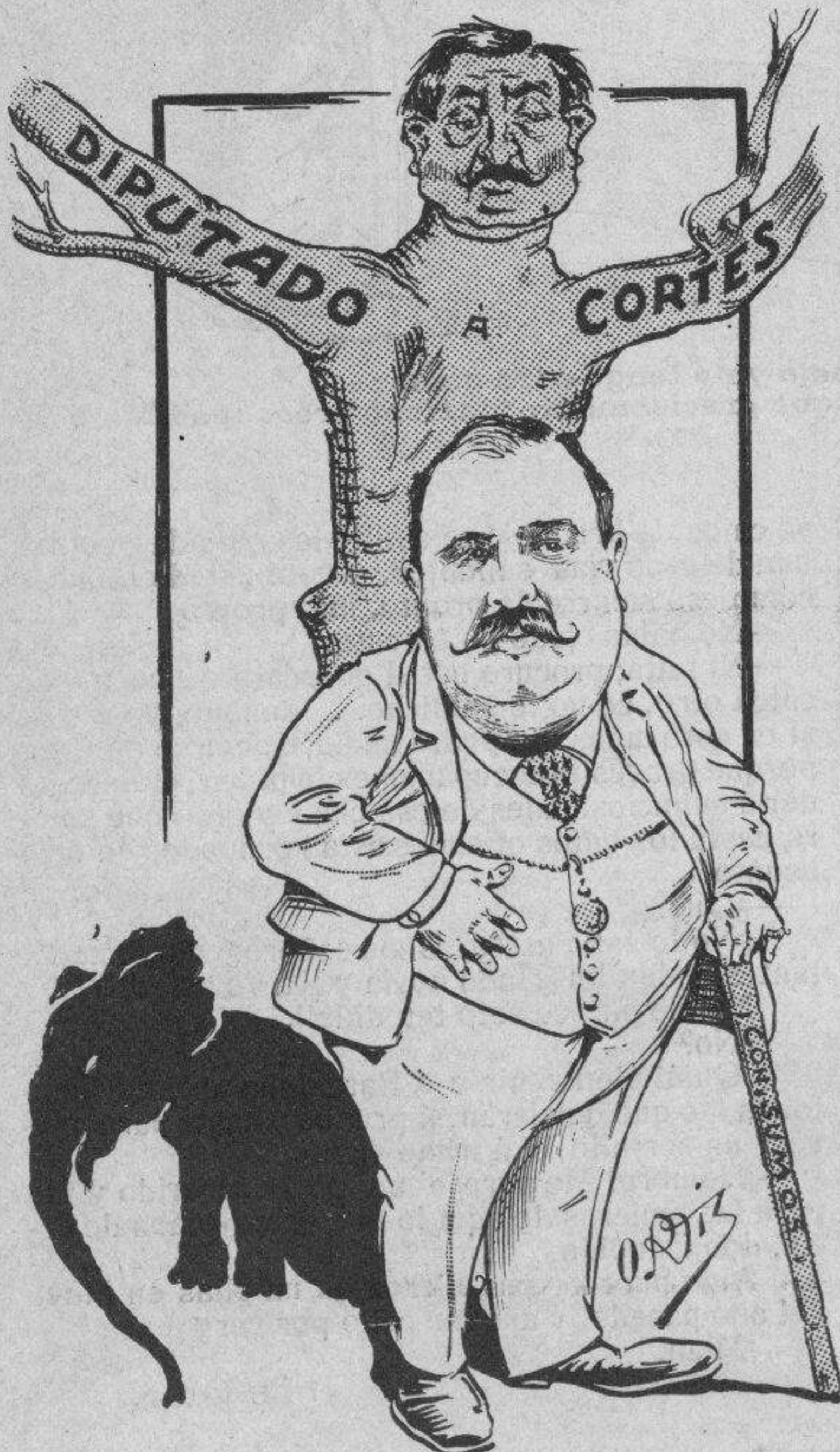
Uno. (Gravemente) Bueno, bien: me asiste el derecho de matarte. Pero yo no mato ni á los chinches; Naquet fué un gran hombre. Tengo á mano el divorcio. ¡Sería flaco castigo proporcionarte el eterno reposo! De todas suertes, el apéndice ¿quién iba á quitármelo?

Una
Uno ¡Te pones unas cosas en la cabeza!..

Una
Uno ¿Me pongo?. Me pones. Pero se quitan, vaya si se quitan. Ultrajaste mi honor. Pero ¿cómo?

Una
Uno ¿Cómo?. Eso lo sabrás tú. lo sabrá *el otro* Como como se suelen hacer esas cosas ¡Vil!

FORTUNA TE DE DIOS, HIJO...



El que á buen árbol se arrima, buena sombra le cobija.

Una. ¡No me maltrates!... ¿Qué te prueba eso que dices?

Uno (Irritadísimo) ¡Todo!. Y especialmente la caja de rapé hallada en tu cuarto. ¡No, no me interrumpas la reconocí enseguida, la guardo como instrumento de prueba.

Una. Yo te juro que la cajita.

Uno. ¡Oh! la cajita es inocente, sí. ¡Si fuera solo la cajita!..

Una
Uno ¿Has pensado en el escándalo?

Una
Uno ¿Pensabais en él tú y tu cómplice cuando.. cuando?

Una
Uno. ¿Tan grave cosa es el tomar un polvo? (Brincando de extrañeza) Vas á verlo si es grave. ¡Y tan grave!... (Largándose súbitamente) ¡Abur!...

ESCENA II

Una y El otro

Una (Cavilosa) La verdad es que me ha cogido. Tiene razon. Pero es un majadero. Debió de comprender que.. si Eva no le faltó á Adan fué. porque no había dos *Adanes*. Eso es. ¡Cuánto no se ha progresado desde el Paraíso!

El otro (Asomando por el umbral) No gasto cumplidos ¿Verdad? ¿Qué diablos le pasa á tu esposo, que va volando por la calle? Vengo por la cajita del rapé, que me dejé en la alcoba. Supongo que la recogerías.

Una ¡La encontró él!

El otro. (Consternado) ¡¡El!!

Una ¡Va á pedir el divorcio! ..

El otro ¿De veras?

Una ¡Ay, monin mío, qué desgraciada voy á ser si tú no reparas el daño!

El otro. (Sorprendido) ¡Cómo! ¿Crees posible?..

Una. Pues.. una vez divorciada. te casas conmigo.

El otro. (En el colmo de la consternacion) Considera que sería ..

Una Lavar una mancha.

El otro ¿Haciendo yo de.. de legía?

Una (Con entonacion trágica) Eres poseedor de mi honra. Te la reclamo. ¡O eso, ó apelaré al vitriolo, caballero!

JORNADA SEGUNDA

ESCENA I

Uno y el juez.

El juez. Tiene usted razon... Lucifer sería hermoso sin los cuernos.

Uno Hay demonios sin astar. (Ap.) Quiero sacudirme los pitones; pero no renuncio á la intencion miureña (Alto) El divorcio, señor juez.

El juez ¿Está usted decidido?

Uno ¿Cómo no, despues del hallazgo?. (Mostrando la dichosa cajita) Esto es convincente.

(1) El autor viene forzado á elegir por lugar de la accion cualquier punto de Francia, donde existe el divorcio pero la comedia no está tomada (ó *timada*) del francés como muchas otras.

LA CRISIS DE FRANCIA



Loubet.—¿Qué opinas, hija mía?
La República.—Tú, como buen cazador, ya habrás sabido escoger unas cuantas buenas piezas

El juez. (Examinándola) Bonito chisme. (La abre instintivamente, huele y estornuda) ¡Gran rapé! . (Intenta hablar; pero sigue estornudando repetidamente) Se. . se. ¡atxém! se pro. prove. vee rá. ¡atxém!. Pues señor, delicioso polvo!

Uno. (Mirándole con cierto enojo) Me la pagarán (Se marcha repentinamente, sin saludar apenas) Volveré.

ESCENA II

El juez, Una y El otro.

El juez. (Campanudamente) La moral, señora, exige que..

Una. ¡Calle. señor juez, si mal no recuerdo, usted . usía es el amigo de mi amiga!

El juez. (Perplejo) Señora aquí impera la justicia . Han sido ustedes llamados á . ¿Es usted la esposa de ..

Una. Sí, señor juez . del que pide el divorcio.

El juez. ¿Y usted, caballero? .

El otro. (Con cierta frescura) Yo el cómplice, sí señor. .

El juez. (Escandalizado) ¡De modo es que ustedes no niegan! .

Una y El otro (A un tiempo) No, señor.

El juez. ¡Son ustedes un par de frescos!

Una y El otro. ¡Oh! todo lo contrario, señor juez.

El juez (Contemplándoles) Puede que sí

Una. ¿Tardaré mucho tiempo en quedar libre?

El juez. ¿Le es urgente?

El otro. Diré á usía .

Una. Lo diré yo Tan pronto sea posible me me recaso..

(El juez no puede contener la risa, y en la dificultad de pronunciar palabra, les señala la puerta.)

JORNADA TERCERA

ESCENA I

Una y El otro.

El otro. ¡Mesalina! .. No lo niegues, porque yo no fumo, ¿estamos? Luego no fumando, aquí no puede haber colillas . y las hay (Blandiendo una punta de cigarro) ¡esta, esta! .. en la misma mesilla de noche .. ¿Fumas tú por ventura?

Una. (Confundida) Es que . desde que me casé contigo.. sí, le cogí afición al vicio . eso es.

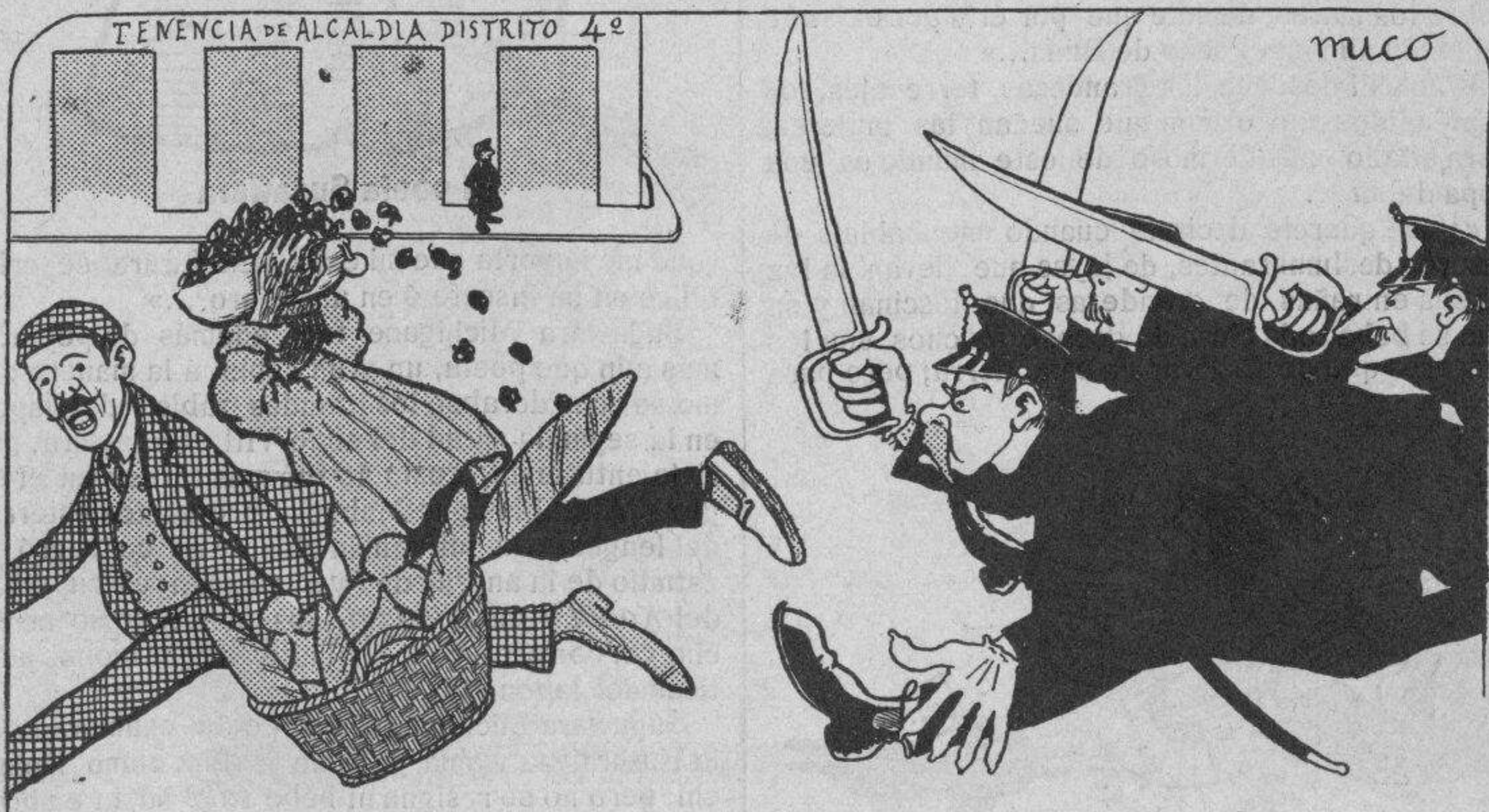
El otro. Pues ahí está. . ahí está precisamente . (Aparece una sirviente trayendo un paquete y una carta. Lo entrega y se larga sin profirir palabra.)

Una (Aparte) ¿Qué podría inventar yo para .

El otro (Leyendo la carta con avidez) «Nunca se fue usted de toros. Me hizo usted favcr quitándome un muerto de encima Ya habrá visto usted que es cerril la hembra y voluntariosa Logré lo que antes logró usted . En agradecimiento le devuelvo su cajita y le regalo media libra de excelente rapé para que estornude . Cogida por cogida » (Desesperado) ¡¡Tu . tu excónyuge!! .

(Queda en el estado que es de suponer. El apuntador huye y se menean hasta las bambalinas.)

DIEGO DE DIA.



Industriales desgraciados:
habreis de sufrir pacientes

los sablazos de esas gentes
si antes no sois sableados

Los poetas del Japon

KOMACHI-SUGAWARA

Ono Komachi es una poetisa que ha saboreado, hasta lo más hondo, las amarguras de la existencia, pero que tiene la originalidad de no lanzar un grito de protesta contra la despótica tirana. Komachi se resigna, se hunde calladamente en el dolor y bebe *saké* de cuando en cuando, el cual le ahoga los recuerdos entre vapores fantásticos, como el opio, como el *hatchis* ..

El *saké* es una bebida extraída del arroz, y cantada por muchos poetas de la raza amarilla, especialmente por el gran lírico del *Manyoshu* Otomono-Yakamochi, el más famoso é inspirado despues de Hitomaro y Akahito. Pues bien, Komachi halla en los vahos invisibles del *saké*, en esos vahos misteriosos que embriagan é iluminan el cerebro, los goces íntimos y espirituales que le niegan los hombres, que le niega la vida. Komachi halla la inspiracion en el *saké* como Heine la halla en los delirios de la sensualidad, como Poe y nuestro Bartrina la encuentran entre los vapores del alcohol que los aniquila.

Pero el *saké* engendra fantasmas deliciosos; inspira sueños de amor, de una ternura sólo comparable á los ensueños de Ofelia.

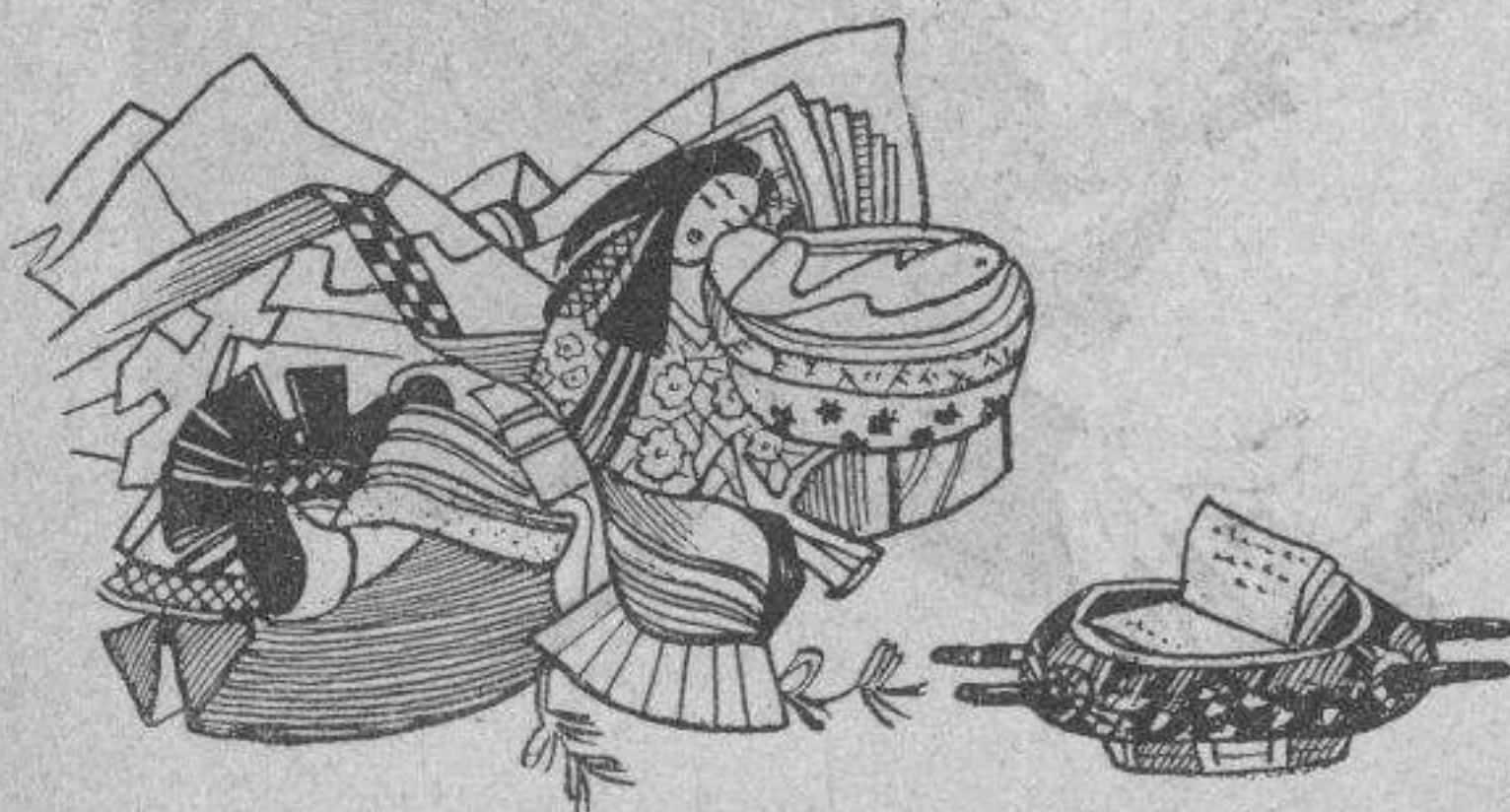
«¿Quién le ha visto?—dice Komachi preguntando á las flores por su amor ideal, por el amor que no encuentra en la tierra—¿Quién de vosotras le ha visto? Yo no le he visto aún sino dentro de mí misma; pero debe de ser muy hermoso por la ansiedad infinita que me causa, por los dulcísimos desmayos que siento ..»

Y les dice á las ondas del aire:

«Andad, corred; subid al Fujiyama, tendeos sobre los mares; decidle que por él y por el *saké* no estoy aun en el seno de Buda...»

Komachi desdeña las grandezas terrenales, los espléndidos atavíos con que sueñan las mujeres; para ella lo más hermoso de este mundo es una copa de *saké*.

«¿Qué quereis decirme cuando me hablais de tesoros deslumbrantes, de joyas que llevan la luz en sus entrañas, de grandezas que fascinan y en que se bebe toda clase de goces? Muchos son los placeres que decís gozar en esta tierra; pero para



La poetisa Komachi

mí no hay ninguno como apurar una copa de *saké* y enter necerse hasta que asome la sangre á las mejillas y á los ojos las lágrimas... ¿Y qué me importa de la vida? Mientras tenga una copa de *saké*, mientras pueda gozar este placer intenso,



El poeta Sugawara

¿qué me importa que mi existencia futura se cristalice en un insecto ó en un pájaro?...»

Sugawara Michigane fué, además de poeta, y más aún que poeta, un gran sabio, á la manera como se consideraban los grandes sabios del Japon en la segunda mitad del siglo VIII. Sugawara, purista entusiasta, como lo fué más tarde, en el siglo XVIII, el insigne Mabuchi, pretendió desterrar del lenguaje la influencia china y se consagró al estudio de la antigüedad y al exámen escrupuloso del *Kojiki* y del *Nihongi*, los cuales, como he dicho ya, constituyen las primitivas colecciones poéticas del Japon.

Sugawara Michigane es un poeta enamorado de la Naturaleza y amargado de la vida, como Komachi; pero no se resigna ni bebe *saké* hasta embriagarse. Sugawara es, ante todo, un sabio; pero, como buen lírico, protesta, recrimina, canta el do-



—¡Qué mal parto ha tenido doña Guillerma!
—Esto ha sido una indigestion de oposiciones.

lor y da á los cuatro vientos la muerte de sus ilusiones.

Amor, que algunos criticos japoneses creían de autor desconocido, y que atribuyen á Sugawara las más recientes investigaciones, es una poesía sentidísima, que no tendría inconveniente en fir-

mar cualquier poeta europeo de firmísimo renombre.

«I.—El amor se desborda de mi corazon á torrentes y me anega todo el pecho, como las aguas que se despeñan de la cima de los montes, se extienden por el valle é inundan el bosque, murmurando entre la hojarasca.

II.—Me preguntan por qué están húmedos mis vestidos. Respondo que los humedece el rocío pero nadie sabe que no es el rocío, sino mis lágrimas...

III.—Y es que creí que la hierba del olvido surgía de una semilla... ¡Oh, torpe de mí!, que la hierba del olvido nace de corazones sin amor.

IV.—Más vano é ilusorio que escribir en las aguas que se despeñan de la cima de los montes es soñar con una mujer que no ha soñado nunca...»

En otra poesía, ponderando Sugawara la abundancia de nieve que cubre la tierra, usa esta original y bonita imágen:

«Ha caído tanta nieve, que todos los árboles parecen cubiertos de flores, flores tan blancas y tan lindas como no las produjo nunca ninguna primavera.»

PELAYO VIZUETE.

POLÍTICA INGLESA



—Traedme dinero aquí, que necesito mucho dinero ahora, Tengo que fabricar artillería mucho más poderosa, que luego ha de servirme justamente para tener sumisas las colonias.

REVISTA Y MENSUAL



АУТОСРАСІА Y REVOLUCION

TOLSTOI: — No quisiste despertar á mis clamores de Justicia y tendrás que obedecer á la razon desesperada.

EL SUEÑO DE FRAY MARCELO

Terminadas las muchas y diversas labores de aquel día, fray Marcelo cenó tranquilamente, fumó un pitillo y se tendió en el lecho; rezó sus oraciones de costumbre, un *Rosario*, cien *Salves* y cien *Credos*; se hizo una cruz en el tremendo abdomen, cada vez más esférico, le dedicó un recuerdo á Nozaleda y se quedó dormido como un leño.

.....
 Hubiera el pobre fraile en los amantes brazos de Morfeo pasado aquella noche, dando descanso al abatido cuerpo; pero ¡ay! apenas entornó los párpados y comenzó á roncar, vicio en él viejo; ¡qué horribles pesadillas vinieron á turbar su dulce sueño! Soñaba que, llegado el instante fatídico y siniestro de acudir á las Cortes en union de sus ocho corifeos, le acometían con furor insano, como furias lanzadas del Averno, sin duelo, sin piedad, sin paz ni tregua, demagogos y neos. Todos le acometían con furor, lanzándole los cargos más tremendos, creyéndole, sin duda, responsable de pecados ajenos; se levantaba á hablar, y... ¡Que se vaya! gritaban todos con adusto ceño.

Llovían los ataques, Romero le miraba con desprecio, tocando sin cesar la campanilla, que parecía que tocaba á muerto, Soriano le hizo un chiste capaz de derribar un Ministerio, y Maura y Villaverde sonreían

al ver en tal apuro á fray Marcelo. por meterse en sotana de once varas, lo cual es un peligro manifiesto.

Por fin nuestro buen fraile logró imponer silencio, y dijo á su auditorio humildemente, no sin antes rezar un *Padrenuestro*:

“Mis queridos hermanos: En el nombre de Dios á todos ruego que depongais la saña y el encono con que todos tratais al pobre viejo.

Yo nací para fraile, que es mi única ilusion, mi único anhelo, pues siento desde niño la divina nostalgia del convento; vivir en una celda, consagrando á mis rezos *veinticuatro horas largas cada día* es, hermanos queridos, mi elemento.

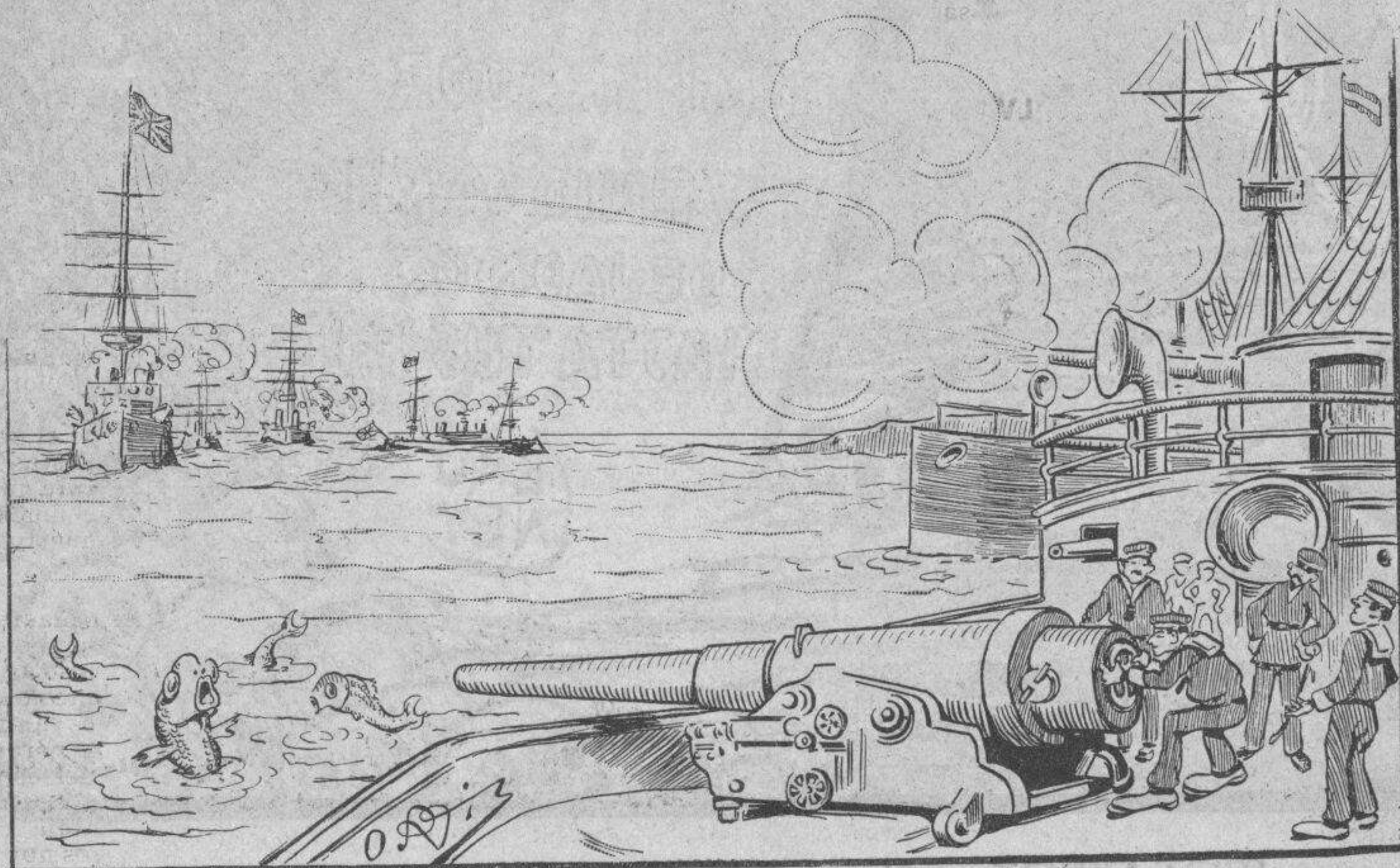
Pero ¡ay! la suerte aciaga me metió en estos trotes, que aborrezco, y el que vivió soñando con que iría de aquí derecho al cielo, se encuentra, por desgracia, de patitas metido en el infierno.

Venga otro á reemplazarme; venga otro, por piedad, que yo no puedo soportar esta carga que me abruma, porque ésta es para mí terrible peso..”

.....
 Jadeante y sudoroso, creyendo realidad lo que era sueño, al cabo de seis horas de martirio despertóse el bendito fray Marcelo, viendo á Castellanico que jugaba á los piés de su lecho con una coleccion de la *Gaceta* de la cual recortaba unos decretos...

MANUEL SORIANO.

La escuadra española en Las Palmas



El marinero apuntando al blanco:—Ahora que se han puesto á tiro esos barquitos, se me pasan unas ganas de variar la puntería.....



El pueblo de su sueño ha despertado
y lucha por las calles con ardor;
la injusticia, por fin, ha terminado
y valiente y audaz ha proclamado
que no admite monarca ni señor.

El ejército al pueblo marcha unido;
se niega á disparar;
la injusta disciplina da al olvido
y, sereno, impasible, decidido,
no quiere más crueldades consagrar.

Por fin, los ciudadanos
justicia van á hacer
y cabezas de necios soberanos,
de ministros soberbios y tiranos
en sangre tintas han de hacer caer.

No temais; la Nacion ensangrentada
por la Revolucion
no es esta, no; que aquí no pasa nada.
Es Rusia la nacion afortunada.
Es Rusia esa nacion.

El Gobierno de Chile ha secularizado en
absoluto la enseñanza, prohibiendo á los clérigos,
monjas y frailes el regentar escuelas.

El delegado apostólico preguntó el por
qué de tal medida, y el ministro de Instruccion
le contestó que se había obrado así á
fin de *restablecer la moral*.

Comprendido.
¡Pobres niños chilenos!

En las revueltas revolucionarias de Rusia el pope
Gapony, que llevaba en el pecho el retrato del emperador,
cayó herido de un balazo.

¡Lástima que el *original* estuviera encerrado en
alacio!

El pope Junoy.

Es más bello que Picio.
Místico Ravachol de mis amores,
como serpiente oculta entre unas flores,
se apresta á la batalla, al sacrificio.
Parece un timorato



—¿No zirve pá los toros? Pues pá salchicha.

este leon nemeo.
Yo siempre que le veo,
bonachon y redondo,
digo entre mí: "¡Mal rato
para Maura y su gente!"
De Junoy yo respondo.
Nos llevará al combate
decisivo y valiente
cuando la patria trate
de sacudir el yugo.
Sacerdote y verdugo,
hará algun disparate.
Debajo de su capa
hay un héroe de Lope,

soldado de la Trapa
y valeroso pope;
y cuando llegue la hora
en alas del hechizo,
trágica y seductora,
Junoy se irá al Suizo.

RESOLVIENDO EXPEDIENTES



—Ya lo sabe usted. Si su marido necesita alguna cosa, no tiene más que pedírmelo directamente... usted, por supuesto.

En Bilbao, durante la representación de *Patria nueva* varios jóvenes carlistas se entretenían en arrojar por el suelo ácido sulfhídrico, produciendo un olor infecto.

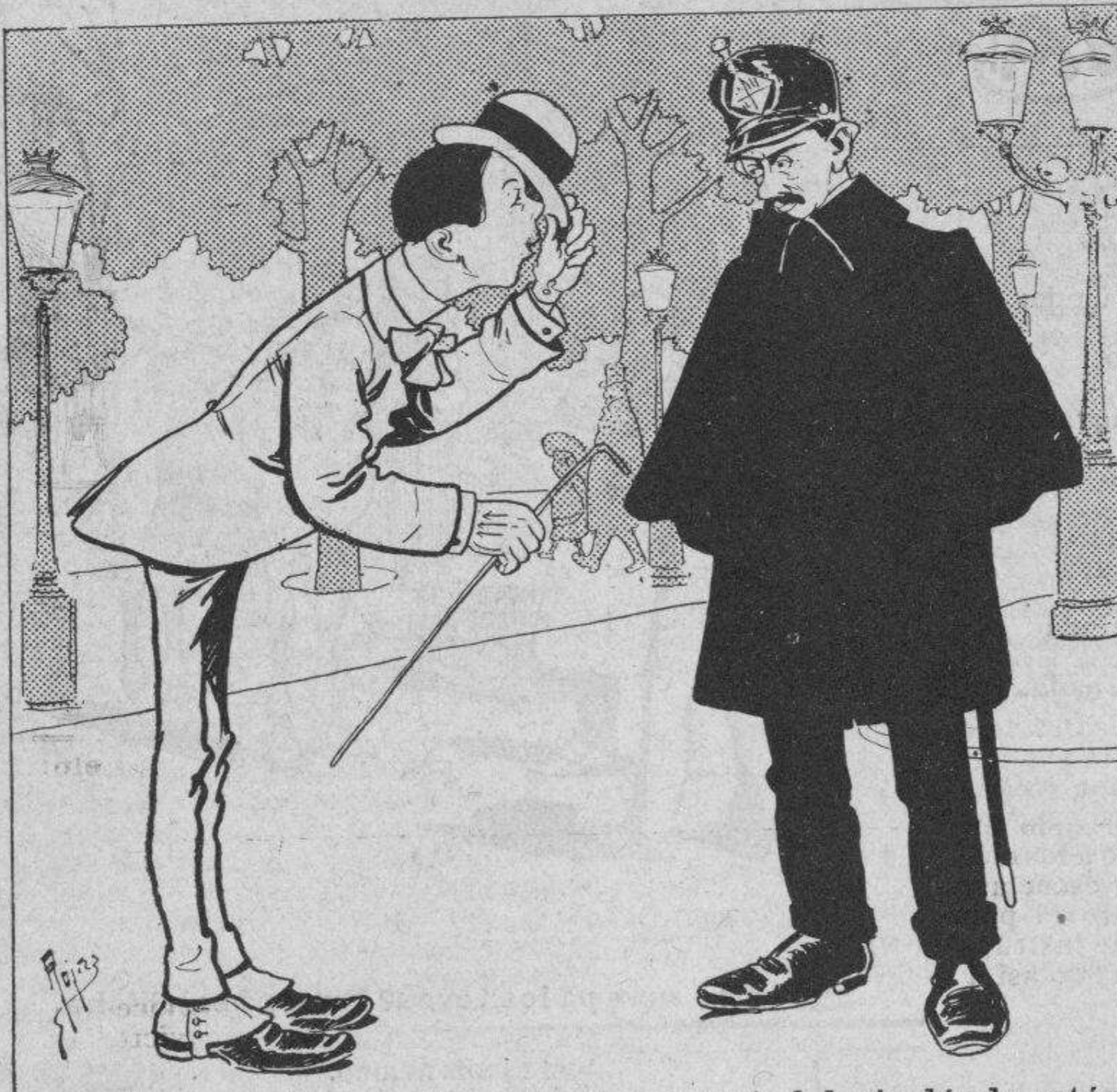
Pueden ahorrarse el gasto, porque los carlistas de sí ya huelen bastante mal.

Como que hace muchos años que están muertos y terrados.

Dice un cronista madrileño que no queda un personaje en el escandaloso asunto del *Tout Paris* que no haya sido acusado de participación en aquellas porquerías, á excepcion del conde de Chestre.

Es la única ventaja que tiene el pasar de los noventa años.

UNA PREGUNTA



—Oiga usted, guardia: ¿Me quiere usted decir dónde están esas princesas sensibles que se enamoran de los jóvenes provincianos?

El partido democrático tiene tres órganos: el *Heraldo*, *El Correo* y *El Globo*.

Pero como uno es propiedad de Canalejas, otro está inspirado por Urzaiz y el otro dirigido por Riu, suenan en los oídos de los demás demócratas como los órganos de Móstoles.

Y han decidido fundar otro.

Lo cual quiere decir tanto como que van á recoger por ahí á unos cuantos desgraciados que, durante meses ó años, se dediquen á bombear á cuatro pedantes que cuando alcancen la breva no se acuerden de quienes los encumbraron.

—Anda por ahí un *ilustre* exministro que en sus primeros tiempos fué periodista, y no de los que viven con desahogo (si los hay); después estrechaba la mano de los periodistas y les hacía mil ofrecimientos á cambio de reclamos y gacetillas; y luego, cuando al fin le otorgaron una cartera, á los pocos días de tomar posesión, dando órdenes al portero mayor de las personas á quienes debía dejar pasar á su despacho, le decía:

—Nada de periodistas; vienen muy mal trajeados. Histórico. Conque, ya lo saben los

redactores del nuevo diario á qué atenerse.

Y si no, al tiempo; á *El Tiempo*, diario silvelista, muchos de cuyos redactores andan por Madrid muriéndose de hambre

El señor Corominas se pasa de listo.

Cuando favorece á los *popes* de la capital, invoca la necesidad de una amplia tolerancia con todos los cultos. Siendo así, ¿por qué no sacrifica en los altares de Isart Bula? El señor Isart, en su género, es también un sacerdote. Un sacerdote del progreso.

Si se trata de la espléndida iluminación del Ayuntamiento con motivo de una regia fiesta, el señor Corominas dice que se lo mandó el otro alcalde. De modo que si ese otro alcalde le manda derribar la Casa del Pueblo (que aun no está construída) le obedecerá también ciegamente.

Cosas veredes... Unas cosas que harán hablar al propio concejal Costa.

**

Protegido del cielo, huyó á Tsarkoie-selo el autócrata ruso; y, al partir, á sus bravos recomendó el abuso de la *nagaika*, el palo y del *knut* en desuso.

Estos reyes slavs aun están por debajo de los reyes de Oriente, que hacen fino trabajo,

y estimo conveniente que Tressols los eduque, convertido en gran duque; que Portas los visite

PROCEDIMIENTOS RUSOS



Para ver presos y enfermos aquellos benditos hombres

ni un solo momento olvidan el látigo y el revólver.

y les diga en secreto un medio más discreto que su regia tarea facilite.

Nuestro Gonzalez Rothvoss cuando estuvo en Madrid hizo dos ó tres visitas á la Central de teléfonos.

Ya sabemos quién lo habrá *interviewado* allí.

Conchita Fabra.

En el colegio del Corazon de Jesús, de Madrid, ha intentado suicidarse arrojándose por una ventana una muchacha que estaba sirviendo en aquella sagrada casa.

Y añade la Prensa que se supone que la desgraciada no tiene completas sus facultades mentales.

¡Y qué suposiciones suelen hacerse en estas ocasiones..!

Le leí un escrito lato, pesado, confuso y necio. Como pensador barato, Valentí no tiene precio.

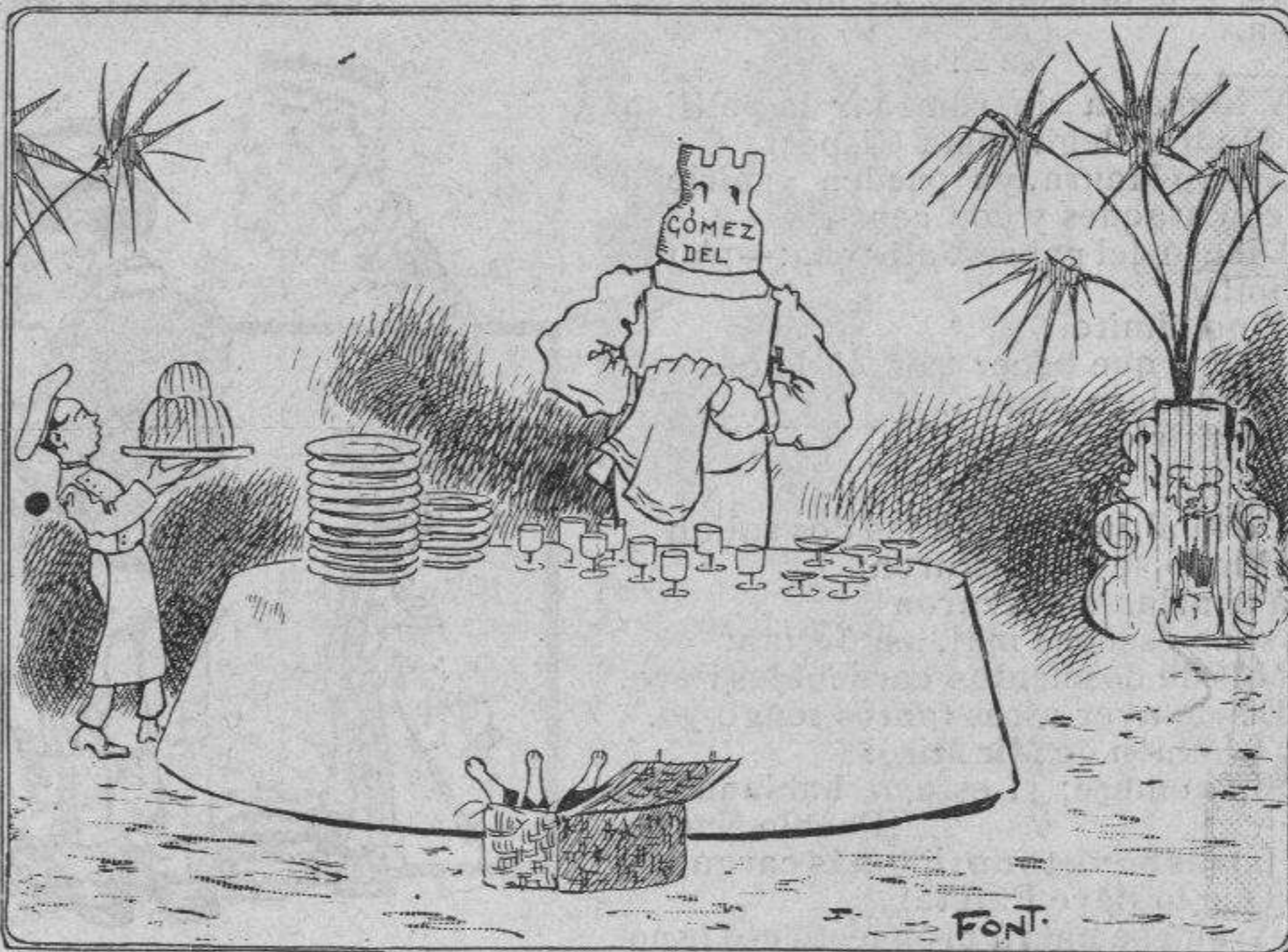
Bombita se ha retirado del toreo.

Y le ha cortado la coleta su mujer.

¡Incomprensible! La menos llamada á cortársela á un hombre es su esposa.

La escuadra de Watson venía á darnos guerra, á devastar las costas de la española tierra; mas Albion lo evitó con sus buenos oficios.

PREPARANDO LA LLEGADA DE LA COMISION



—¿Y qué es lo que prepara allá en la Côte, ese?

—Ya puede figurárselo: Comidas y banquetes.

Y ahora quiere Inglaterra, después de estos servicios y de su noble empresa, con grandeza de espíritu notoria, entregarnos Victoria, su princesa, la cual será nuestra única victoria.

Trasladando



Que vayan al Matadero ó que vayan al Mercado

de todos modos serán... unos sabios.

Cuando se construyó en la plaza Real la fuente mágica, desapareció de aquel sitio la de las tres gracias.

Y no se sabe qué ha sido de ella.

Verdad es que tratándose de las tres gracias es de suponer se las haya reservado para su uso Mir y Miró.

Bien es verdad que el acaparador de las gracias de Barcelona es *Paturot*.

Seguramente nos las habrá colocado en alguna "Crónica impresionista".

Llegan las elecciones provinciales y candidatos para diputados son otra vez los mismos fracasados que han causado terribles, fieros males.

Pasarell, Martinez Gras, Gallard... y no salgan ustedes de ahí, que se pueden perder.

Los mangoneadores del republicanismo local se empeñan en seguir por el mismo camino de siempre: nada de gente nueva; á llevar adelante á los que no harán nunca nada bueno.

Esta política local es un remedo ridículo de la central, en la que nunca fracasó nadie; mejor dicho, en la que todos han fracasado.

sado y á ninguno se le manda á su casa.

Y la manía de remedar la política de Madrid llega hasta Gispert.

Nuevo Maura, ya pueden venirle á él con ataques y con censuras.

Dice lo del pobre Valbuena:—¡A mí, Prim!

Y no dimite.

Habrá que hacer con él lo que con el verdadero Maura.

Dimitirlo.

De la última sesión los dos salían y al lado se encontraron;

á charlar empezaron

y, si no escuché mal, así decían:

—Más de doscientos cardenales llevo.

—Desde ayer otros tantos tengo yo.

—¿Tambien de Mir Miró?

—Sí, hombre; si estuvo hablando en [Pueblo Nuevo.

—Jamás he visto un tipo más cargante.

—¡Que lo lleve Pateta!

¿Y qué se habrá propuesto ese igno- [rante?

—Hacernos la santísima....

LA AGRICULTURA EN LOS CUARTELES



—Esto es semilla de alcornoques, y de esto conviene que siga habiendo buena cosecha en España.



FLIRTEO



—Y tienes una cara muy bonita y un cuerpo muy bonito... ¿Y á mí no me dices tú nada?
—Que tú tienes... muy buen gusto.

QUEBRADEROS DE CABEZA

CHARADAS

Como recuerdo me manda una amiga *dos primera* un *prima tres*, un *dos tres* y un *primera dos tercera*.

(De Comenencias)

Es la *todo* una moza muy sandunguera, que á lavar con su madre siempre va al *tercia*, y se le ponen cual *un dos* las mejillas si oye un requiebro.

JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

RA

PROBLEMA ALGEBRAICO ANAGRAMÁTICO

(De Francisco Masjuan Prats.)

Estaba leyendo mi amigo en el acto de entrar en su despacho, y como le preguntase el nombre de su autor favorito, me propuso el siguiente problema:

—El total de libros de estos dos estantes es igual á la mitad de la diferencia entre 1,103 y la potencia cinco de cinco, y la diferencia entre los libros de ambos estantes es 11.

Cuando le hube dicho el resultado prosiguió: En la cantidad *mavor* sustituye el valor absoluto de cada una de sus cifras por la letra equivalente de la numeracion romana, y la *menor* sustitúyela íntegra por su equivalente, advirtiéndote que las cifras sin valor de esta cantidad representan las letras de su figura. Combina todo y sabrás el nombre del poeta que más me interesa.

¿Cuál es su nombre?

ROMPE CABEZAS



Los fragmentos negros que van dentro del anterior cuadro recórtense y colóquense sobre un papel blanco, combinándose de modo que resulten dos siluetas, una en blanco y otra en negro, que formen un idilio amoroso.

CHARADA EN ACCION



SOLUCIONES DEL NÚMERO ANTERIOR

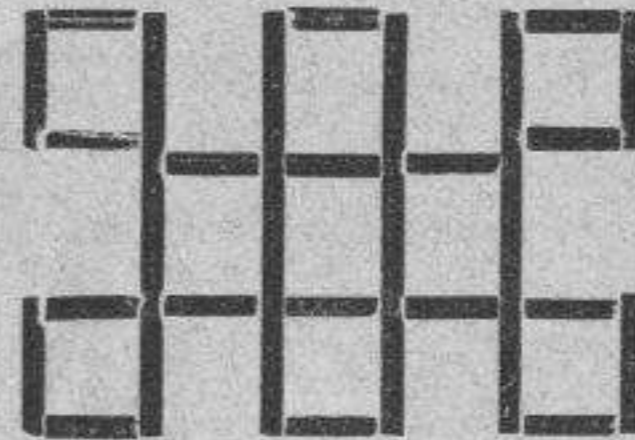
Á LAS CHARADAS

Camarilla
Peana

A LA PREGUNTA

Pillete

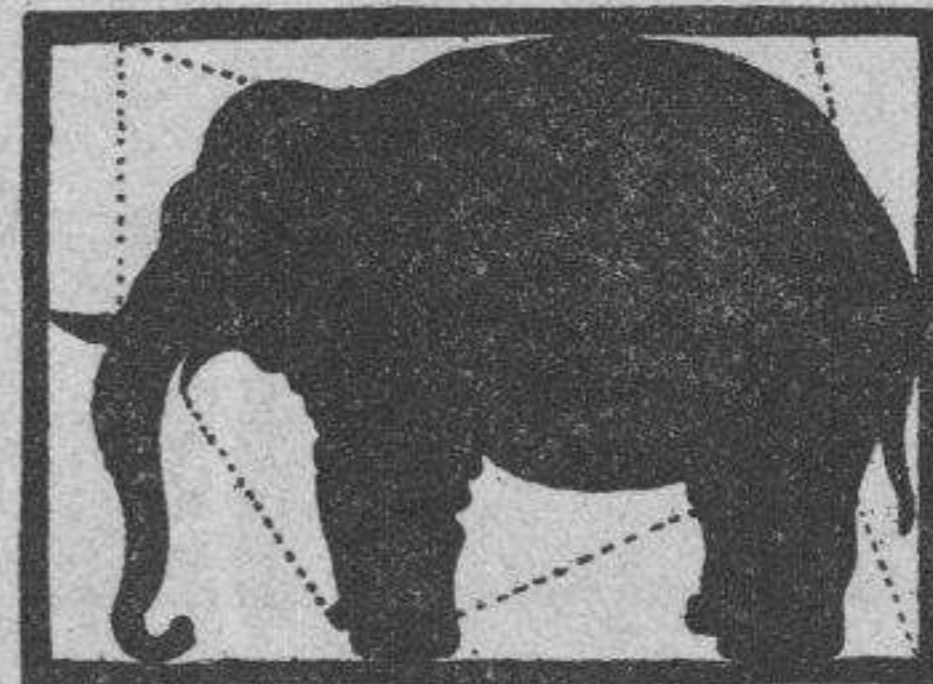
AL PROBLEMA



AL JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

Media vuelta á la izquierda es igual á media vuelta á la derecha, solo que es al revés.

AL ROMPE-CABEZAS



A LA FRASE HECHA

Saltar de la sartén y caer en las brasas.

Han remitido soluciones.—A las charadas: Rcsa Vergés, Francisco Masjuan Prats y Antonio Balseiro. — Al problema y al rompe-cabezas: Francisco Masjuan Prats.

Imp. de EL PRINCIPADO, Escudillers Blancs, 3 bis, bajo

LOS CHICOS Y EL OSO



— ¿Por qué no le quita usted el bozal? — Porque muerde. — Pues ya se lo quitará él solo.